

La teoría de la complejidad de Edgar Morin: contribuciones y límites

Eguzki Urteaga

Resumen

El pensamiento de la complejidad de Edgar Morin es cada vez más discutido a nivel internacional, especialmente en filosofía, porque ha puesto de manifiesto las carencias del paradigma de la simplificación que fragmenta, reduce y aísla la realidad, y la necesidad de reorganizar el conocimiento de manera diferente. Para ello, desarrolla toda una serie de conceptos, tales como el sistema abierto, la información, la auto-organización, la incertidumbre, la racionalidad autocrítica, el sujeto-objeto o la complejidad. A pesar de sus aportaciones a la perspectiva multidisciplinar, ha generado ciertas críticas provenientes tanto de la sociología como de las ciencias experimentales.

Abstract

The Edgar Morin's complexity thought is discussed increasingly worldwide, specially in philosophy, because it has revealed the lacks of the paradigm of the simplification that fragments, reduces and isolates the reality, and the need to reorganize the knowledge in a different way. For that, it develops whole series of concepts, such as opened system, information, self organization, uncertainty, self critical rationality, subject-object or complexity. In spite of his contributions to the multidisciplinary perspective, it has generated few critiques which come from the sociology and the experimental sciences.

Palabras clave: Morin, pensamiento, complejidad, contribuciones, límites.

Key words: Morin, thought, complexity, contributions, limits.

1. Introducción

La teoría de la complejidad de Edgar Morin cobra cada día más fuerza en las ciencias sociales y humanas, ante la evidencia de la complejidad creciente de los fenómenos sociales. De hecho, tanto la filosofía como la sociología están en crisis como consecuencia de la distancia creciente que separa la realidad de su representación intelectual. Las teorías, los conceptos y los métodos propuestos son cada

día menos apropiados para comprender la sociedad en su complejidad. Ese desfase, que tiene causas sociales y científicas, se traduce por una distancia creciente entre una teoría cada vez más parcial, en la medida en que privilegia el actor o el sistema, el cambio o la permanencia, la unidad o la diversidad, y una realidad empírica irreducible a tales simplificaciones.

En este sentido, la teoría de la complejidad ha favorecido una concienciación sobre las carencias del paradigma de la simplificación que fragmenta, reduce y aísla, y sobre la necesidad de organizar los conocimientos de otra forma a través del pensamiento complejo. Para ello, desarrolla toda una serie de conceptos: el sistema abierto, la información, la auto-organización, la incertidumbre, la racionalidad autocrítica, el sujeto-objeto o la complejidad. Si esta teoría ha permitido percibir la complejidad como una realidad y un objetivo, olvida, entre otros aspectos, que la simplicidad es un antídoto, una etapa en la investigación y una terminología para que no exista una distancia creciente entre el lenguaje científico y el de los actores.

2. La teoría de la complejidad: el planteamiento general

La teoría de la complejidad desarrollada por Edgar Morin critica la visión clásica del conocimiento científico que consiste en poner de manifiesto unas leyes simples detrás de la complejidad aparente de los fenómenos sociales. De hecho, esta manera de pensar, mutila, reduce y simplifica la realidad. Ante esta situación, es necesario elaborar una teoría de la complejidad dejando de lado dos ilusiones. Por una parte, la complejidad no conduce a la desaparición de la simplicidad, porque integra todo lo que pone orden, claridad, distinción y precisión en el conocimiento. En este sentido, si el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de la realidad, el pensamiento complejo, que es más un problema que una solución, integra las maneras de simplificar el pensamiento, rechazando sus consecuencias mutiladoras, reductoras y unidimensionales. Por otra parte, no se trata de confundir la complejidad con la «completitud», porque la finalidad del pensamiento complejo es desvelar las articulaciones entre los ámbitos disciplinarios, en la medida en que aspira a un conocimiento multidimensional. Por lo tanto, distingue los conocimientos sin aislarlos.

La concienciación y la organización del saber. Morin considera que los científicos tienen que concienciarse de varios aspectos: 1) el

problema estriba en el modo de organizar el conocimiento y las ideas, 2) existe una nueva ignorancia vinculada al desarrollo científico, 3) los mayores peligros que corre la sociedad están vinculados al progreso ciego e incontrolado del conocimiento. Más allá, según Morin, vivimos en un mundo donde dominan los principios de disyunción, reducción y abstracción que constituyen el paradigma de la simplificación. Si este paradigma, que es dominante desde el siglo XVII, ha permitido la realización de grandes avances científicos hasta hace poco tiempo, paulatinamente ha disociado el conocimiento. La única manera de solucionar esta desunión fue la simplificación, es decir la reducción de lo complejo a lo simple. La especialización extrema de la ciencia ha conducido a fragmentar la realidad compleja, pensando que la representación de la realidad es la realidad misma. Se trataba de encontrar detrás de la complejidad y del desorden aparente de la realidad, las leyes y el orden que rigen la sociedad. Este pensamiento acaba siendo incapaz de concebir la conjunción de la unidad y de lo múltiple. Esta manera de pensar, en lugar de favorecer el conocimiento de la realidad, destruye los conjuntos y las totalidades, y no permite concebir el vínculo inseparable existente entre el observador y lo observado.

La necesidad del pensamiento complejo. Ante esta situación, es indispensable elaborar una teoría de la complejidad. Si, en un primer momento, la complejidad es una serie de elementos heterogéneos inseparablemente asociados, en un segundo momento, la complejidad se convierte en una serie de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones que constituyen la realidad. Más precisamente, en *La Méthode*, Morin presenta varios conceptos que pueden ser utilizados para comprender esta complejidad. Conviene elegir el planteamiento de la distinción-conjunción que permite distinguir sin disociar y asociar sin reducir. Este pensamiento contiene un principio dialógico y translógico que integra la lógica clásica.

3. Los conceptos de la teoría de la complejidad

El pensamiento complejo desarrolla simultáneamente una teoría, una lógica y una epistemología, tratando de proponer un conocimiento científico de la sociedad en su complejidad dentro de una unidad científica. Se trata de integrar la unidad y la diversidad, superando la alternativa clásica.

El sistema abierto. El pensamiento complejo reconoce tres virtudes a la teoría sistémica: 1) haber puesto en el centro de su teoría, a través de la noción de sistema, una unidad compleja, una totalidad que no se reduce al cúmulo de las partes, 2) haber concebido el sistema como una noción ambigua, y 3) haberse situado en un nivel transdisciplinar, lo que permite a la vez pensar la unidad y la diversidad de la ciencia. Morin enriquece este planteamiento con el concepto de sistema abierto. A su entender, el desequilibrio le permite al sistema mantener su equilibrio, es decir un estado de estabilidad; dicho de otra forma, el sistema está compuesto por elementos cambiantes. En cierta medida, el sistema debe cerrarse al mundo exterior con el fin de mantener su estructura y su unidad para no desintegrarse. En realidad, su apertura le permite cerrarse porque el sistema organiza su cierre gracias a su apertura.

El sistema abierto tiene dos consecuencias centrales: 1) las leyes que organizan la sociedad no son de equilibrio sino de desequilibrio, a pesar de estar compensadas por unos mecanismos de estabilización, y 2) la comprensión del sistema se encuentra, no solo en el propio sistema, sino también en su relación con su entorno, dado que mantienen una relación irreducible a una simple dependencia. En este sentido, la realidad se encuentra en el vínculo y en la distinción entre el sistema abierto y su entorno, de modo que el entorno sea a la vez interior y exterior al sistema. Teóricamente y empíricamente, el concepto de sistema abierto abre la puerta a una teoría de la evolución que proviene de las interacciones entre el sistema y el eco-sistema. Lo que nos conduce a la teoría de los sistemas auto-eco-organizativos. En la medida en que la relación fundamental entre los sistemas abiertos y el eco-sistema es material-energética y organizativo-informativa, puede comprenderse el aspecto determinado y aleatorio de la relación eco-sistémica.

La información. La información, lejos de reducirse a un componente, constituye una totalidad. La información emerge con Hartley y, sobre todo, con Shanon y Weaver, bajo aspectos comunicativos y estáticos, lo que explica que su primer campo de aplicación haya sido la telecomunicación. Pero, rápidamente, la transmisión de información ha adquirido un sentido organizativo con la cibernética, puesto que esta la considera como un programa mensajero de información que, además de comunicar un mensaje a un ordenador, le ordena realizar ciertas operaciones. Más allá, el progreso de la biología a través del ADN permite considerar la información organizativa como una memoria, un mensaje, un programa o todo a la vez.

Por lo tanto, la información es un concepto problemático, lleno de lagunas y de incertidumbres, a pesar de ser indispensable.

La auto-organización. La organización es inseparable del sistema y de la información, aunque cualquier organización social sea en realidad una auto-organización, tratándose de un organismo vivo. Sus componentes son poco fiables ya que se deterioran rápidamente. En un organismo, las células mueren y se renuevan, lo cual permite asegurar la estabilidad del organismo, confiriéndolo una gran fiabilidad. Esto demuestra una estrecha vinculación entre la organización y la desorganización compleja, puesto que la desorganización y la reorganización son consustanciales a la sociedad. La idea de auto-organización introduce un cambio en el estatus ontológico del objeto. 1) El objeto es fenomenalmente individual porque existe una adecuación total entre la forma fenomenal y el principio organizativo, es decir que la individualidad está vinculada a un principio de organización, a pesar de que este principio le sea exterior. 2) Goza de cierta autonomía dado que la auto-organización es una meta-organización con respecto a los modos organizativos anteriores, lo que supone crear una mediación entre la meta y la auto-organización. En el mismo momento en que el sistema auto-organizativo se aleja y se distingue del entorno, a través de su autonomía y de su individualidad, se le asocia la apertura y el intercambio: es auto-eco-organizativo. Este sistema tiene su individualidad y mantiene relaciones de interdependencia con su entorno, es a la vez más autónomo y aislado. Necesita información, energía y orden, lo que implica que el entorno sea uno de sus componentes y juegue un papel de co-organización.

La incertidumbre. Según Morin, resulta delicado prever el cambio porque el porvenir está abierto y es impredecible. «Cierto es que existen determinaciones económicas, sociológicas y de otro tipo en el transcurso de la historia, pero estas últimas mantienen una relación inestable e incierta con los accidentes y los riesgos incontables que hacen bifurcar y desviar su curso. (...) La concienciación sobre la incertidumbre histórica se hace hoy en el desmoronamiento del mito del progreso. Un progreso que es posible pero incierto. A la incertidumbre del futuro se añaden todas las dudas consecutivas a la velocidad y a la aceleración de los procesos complejos y aleatorios¹. Efectivamente, ¿Quién hubiese soñado en 1940-1941 que la dominación nazi sobre Europa y el avance rápido de la Wehrmacht en la

¹ MORIN, E : *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*. París, Seuil, 2000, p. 87-88.

URSS hasta las puertas de Leningrado y Moscú serían seguidas en 1942 de un cambio total de la situación? ¿Quién hubiese concebido en 1943, en plena alianza entre soviéticos y occidentales, que la guerra fría llegaría a producirse tres años después entre los aliados? ¿Quién hubiera imaginado en 1980 que el imperio soviético y los países comunistas de Europa del Este desaparecerían entre 1989 y 1991? ¿Quién sospechaba en plena guerra entre Irak e Irán que la ONU ordenaría el bombardeo sobre Bagdad durante la guerra del Golfo? ¿Quién pensaba bajo la presidencia de Tito que Yugoslavia se desintegraría en múltiples repúblicas tras varias guerras?

El sujeto-objeto. El sujeto emerge en la medida en que algunas de sus características (finalidad, programa y comunicación) están incluidas en el objeto y, sobre todo, aparece con la auto-organización, donde la autonomía, la individualidad, la complejidad, la incertidumbre y la ambigüedad devienen naturalezas del objeto. En este sentido, la auto-referencia conduce a la conciencia de sí-mismo y la reflexividad lleva a la reflexión. El sujeto aparece también en sus características existenciales, puesto que lleva en sí-mismo su irreducible individualidad, su suficiencia y su muerte. El sujeto y la sociedad son inseparables porque el mundo solo puede aparecer como un eco-sistema a un sujeto pensante, último desarrollo de la complejidad auto-organizativa. Pero, el sujeto únicamente ha podido aparecer en ciertas condiciones del eco-sistema caracterizadas por un alto nivel de riqueza y de auto-organización. Dicho de otra forma, el sujeto y el objeto son inseparables de la relación que mantienen: sistema auto-organizativo-eco-sistema.

En realidad sólo existe un objeto en relación con un sujeto (que observa, aísla, piensa) y el sujeto se define en referencia a un entorno objetivo. Si se parte de un sistema auto-eco-organizativo y se incrementa el nivel de complejidad, se llega al sujeto reflexivo, es decir a la persona que trata de pensar la relación entre el sujeto y el objeto. Por el contrario, si se parte del sujeto reflexivo para encontrar su origen, se halla la sociedad, su historia y el hombre auto-eco-organizador. Pero, esto no significa que el sujeto y el objeto se confunden, puesto que la incertidumbre generalizada introduce perturbaciones. El sujeto debe ser abierto, sin tener la capacidad total de decisión, y el objeto también tiene que ser abierto sobre el sujeto y su entorno. Esta incertidumbre estimula el conocimiento que es a la vez más rico y más incierto.

La racionalidad autocrítica. La teoría de la complejidad nos invita a distinguir la racionalidad y la racionalización. La racionalidad es

un juego, un diálogo incesante entre la mente, que crea estructuras lógicas, que las aplica al mundo y que dialoga con ellas, y la realidad. Cuando este mundo no se corresponde con el sistema lógico, conviene admitir que este último es insuficiente, que solo permite comprender una parte de la realidad social. La racionalización, por su parte, consiste en querer encerrar la realidad en un sistema coherente y todo lo que contradice este sistema es apartado, olvidado, separado y aislado como una ilusión o una apariencia. Si la racionalidad y la racionalización tienen el mismo origen, sus desarrollos les oponen. En realidad, pasamos constantemente, sin saberlo muy a menudo, de una a otra. Inconscientemente, se aparta de la mente todo lo que la contradice, minimizando y rechazando argumentos contrarios. Ante esta situación es necesario desarrollar una racionalidad autocrítica, una racionalidad vinculada al mundo empírico, puesto que es la única manera de evitar los delirios lógicos, sabiendo que uno de ellos es la de la coherencia absoluta.

La complejidad. El concepto de complejidad aparece muy tarde en las ciencias sociales. La complejidad designa una gran cantidad de interacciones y de interferencias entre un gran número de unidades, pero, además, integra las incertidumbres, las indeterminaciones y los fenómenos aleatorios. En este sentido, la complejidad está siempre vinculada al azar. Pero esta incertidumbre se ubica en sistemas muy organizados y concierne a sistemas semi-aleatorios cuyo orden es inseparable de los cambios que lo conciernen. La complejidad es una mezcla de orden y de desorden. La complejidad es también lógica, lo que supone aceptar una cierta imprecisión, ambigüedad e, incluso, contradicción de los fenómenos así como de los conceptos.

Hacia un nuevo paradigma. La teoría de la complejidad afirma la posibilidad y la necesidad de la unidad de la ciencia. Sólo es posible si es capaz de concebir simultáneamente la unidad y la diversidad, la continuidad y la ruptura, con la condición de no tener en cuenta los campos disciplinarios para privilegiar una perspectiva transdisciplinar. Ello supone integrar los conocimientos y las nociones de azar, evento o individuo. Se trata de ir más allá de las alternativas clásicas, asociándolas en lugar de oponerlas. Las oposiciones sujeto-objeto, unidad-diversidad, azar-determinación, cantidad-calidad o holismo-individualismo reducen la realidad a uno de sus aspectos. En este sentido se trata de cambiar de paradigma

Los tres principios. Tres principios ayudan a pensar la complejidad:

1. El principio dialógico implica que la unidad y la diversidad, el cambio y la permanencia, el actor y el sistema coexisten. Se yuxtaponen y son necesarios uno para el otro. Por ejemplo, el proceso sexual produce individuos que a su vez producen sexualidad. Los procesos de reproducción trans-individuales y de existencia individual son complementarios aunque antagónicos. Asimismo, el orden y el desorden son enemigos, puesto que uno hace desaparecer el otro, pero, en ciertos casos, colaboran y producen organización. El principio dialógico permite mantener la dualidad dentro de la unidad porque asocia los términos que son complementarios y antagónicos.
2. El principio de recursión organizativa se parece a un remolino que es simultáneamente producto y productor. El proceso recursivo es un proceso en el cual los productos y los efectos son, en el mismo momento, causas y productos. Así, la sociedad es un producto de las interacciones individuales pero, una vez producida, la sociedad actúa sobre los individuos construyéndolos, es decir que la sociedad produce los individuos que la producen asimismo. La idea recursiva rompe con la idea lineal de causa-efecto, producto-productor, estructura-superestructura.
3. El principio hologramático implica que cada componente tiene la totalidad de la información del conjunto, es decir que no es solo una parte del todo sino que la totalidad está en las partes. Ello implica que se puede enriquecer el conocimiento de las partes a través del todo y el de la totalidad por mediación de las partes, en un movimiento incesante.

4. Los límites y las aportaciones

Una vez presentada la teoría de Edgar Morin, es preciso valorarla para determinar con precisión cuáles son sus aportaciones y carencias a la hora de dar cuenta de los fenómenos sociales y humanos.

4.1. Las contribuciones de la teoría de la complejidad

Conviene reconocerle a la teoría de la complejidad el mérito de haber demostrado, entre otros aspectos, que la complejidad es una realidad y un fin.

La complejidad como realidad. La complejidad es necesaria porque la realidad es cada vez más compleja. Por ejemplo, asistimos a un doble proceso de globalización y de individualización. Por un lado, la economía, la cultura y la información se internacionalizan, porque los mercados financieros y las nuevas tecnologías permiten el intercambio de información a escala planetaria, sin tener que pasar por intermediarios. La acción de una empresa en bolsa no depende únicamente de los inversores nacionales sino de los especuladores del mundo entero. Asimismo, su valor no depende meramente de los beneficios realizados por la empresa ni del crecimiento de su actividad, sino también de las incertidumbres que pesan sobre la política monetaria de los Estados Unidos. Por otro lado, tanto las acciones, las trayectorias y las prácticas como los gustos se individualizan, en la medida en que, si hasta los años sesenta, las prácticas culturales, las trayectorias profesionales, los gustos culinarios o las acciones sindicales eran relativamente homogéneos², se diversifican paulatinamente a partir de los años setenta. La extensión de la sociedad del consumo, la masificación del sistema educativo o el desarrollo de la exclusión social y de la precariedad laboral, entre otros factores, han contribuido a esta heterogeneización. De modo que ser obrero no implica necesariamente votar al Partido Comunista, puesto que numerosos obreros le votan igualmente al Partido Socialista, a las formaciones conservadoras, e incluso a la extrema derecha.

La complejidad como finalidad. A su vez, la complejidad de la realidad exige evitar dos errores. Por una parte, la especialización impide ver tanto lo global que fragmenta como lo esencial que disuelve, sobre todo teniendo en cuenta que los fenómenos nunca están dispersos y los problemas generales son centrales. Como lo subraya Morin, «la cultura científica y técnica, parcela, separa y divide los saberes, dificultando cada vez más su contextualización». La especialización «extrae un objeto de su contexto y de su conjunto, rechaza los lazos y las intercomunicaciones con el entorno, lo inserta en un sector conceptual abstracto [...] cuyas fronteras rompen arbitrariamente la sistematicidad y la multidimensionalidad de los fenómenos»³. Por otro lado, la reducción limita el conocimiento de la totalidad al conocimiento de las partes. El principio de reducción conduce a restringir lo complejo a lo simple. «Como nuestra educación nos ha enseñado a separar, a aislar y no a unir los conocimien-

² Cf. BOURDIEU, P.: *Questions de sociologie*. París, Minuit, 1980.

³ MORIN, E.: *Idem*. París, Seuil, 2000.

tos, su conjunto constituye un rompecabezas ininteligible. Las interacciones, las retroacciones, los contextos, las complejidades que se encuentran en el *no man's land* de las disciplinas acaban siendo invisibles. (...) La incapacidad para organizar el saber disperso y con compartimientos lleva a atrofiar la disposición mental que consiste en contextualizar y globalizar. La inteligencia parcelaria, con compartimientos, mecanicista, separadora y reduccionista rompe la complejidad del mundo en fragmentos separados, fracciona los problemas, distingue lo que está atado, unidimensionaliza lo multidimensional».

4.2. Las carencias de esta teoría

No obstante, el pensamiento complejo tiene ciertos límites, puesto que la simplicidad es indispensable y complementaria, ya que representa un antídoto contra el riesgo de alejarse de la realidad, aparece como una etapa en el proceso de investigación y es útil contra la tentación de usar abusivamente una terminología pseudo-científica y aparentemente compleja.

La simplicidad como antídoto. Cualquier estudio exige cierta simplicidad para no alejarse de la realidad empírica. Como lo subraya Martuccelli, «el análisis de la dominación es a menudo más teórico que próximo a las dificultades cotidianas, hasta tal punto que la distancia parece a veces inmensa entre los problemas planteados por la literatura sociológica y las situaciones de los individuos. Ante la rapidez de los cambios, el triunfo del mercado, las modificaciones del rol económico del Estado; ante la exclusión y la precariedad; ante los trastornos que afectan a las relaciones de género y entre las generaciones, que afectan a las dimensiones más íntimas de la subjetividad», las concepciones globales y complejas no son siempre suficientes.

En su libro sobre las dominaciones ordinarias, Martuccelli demuestra que «su estudio tiene que dar cuenta, a partir de su situación, de las pruebas y de los estados a los que los dominados están sometidos. Es decir, que la dominación debe poder ser comprendida gracias a la ayuda de un modelo simplificado. (...) Este modelo nunca da cuenta de la totalidad de la vida social pero permite, por lo menos, gracias a su simplicidad, orientar nuestra comprensión de las situaciones. Ante las brumas de la complejidad, semejante simplificación es de ahora en adelante lo que está en juego en nuestras socie-

dades, porque la situación actual está marcada para muchos dominados por su profunda opacidad»⁴.

La simplicidad como etapa. La simplicidad es igualmente una etapa en la investigación, porque si la globalización y la contextualización son necesarias, la separación y la reducción pueden ser pertinentes para llegar a un mejor conocimiento de los elementos simples. Incluso Morin reconoce que la simplicidad favorece ciertos avances, sobre todo cuando se trata de una fase de la investigación científica, en la medida en que «el paradigma de la simplicidad (...) pone orden en el universo y aparta el desorden»⁵. Por ejemplo, para comprender y averiguar la precarización de la profesión periodística hay que descomponer dicho concepto en elementos simples, en indicadores que permiten enfrentarlo a la realidad. Así, la precarización se subdivide en tres elementos: la carrera, el estatus y la renta. Cada dimensión se segmenta en otros tantos componentes, a saber, el puesto de trabajo, el escalón, la función para el primero; el contrato de trabajo, la jornada laboral, el estatus y el paro para el segundo; el salario, las primas y los gastos profesionales para el tercero. Esta simplificación es una fase, porque cada elemento simple es posteriormente colocado en un contexto y en una globalidad que le confiere cierto sentido.

La simplicidad como terminología. Por último, la simplicidad de la terminología es aconsejable ante la tendencia de ciertos pensadores a utilizar abusivamente y sin ninguna pertinencia científica conceptos complejos de las ciencias naturales, como han demostrado Sokal y Bricmont. Es el caso de Latour, quien considera la teoría de la relatividad de Einstein como una contribución a la sociología de la delegación. Deplora que los análisis procedentes de la teoría de la relatividad hayan evitado sus aspectos técnicos y no hayan conseguido dar una indicación que permitiría decir que la teoría de la relatividad es social. Sin embargo, su demostración está comprometida por su incompreensión de la teoría de la relatividad. «Latour funda su análisis sobre una lectura semiótica del libro de divulgación de Einstein titulado *La Relatividad* (1920). Después de evocar nociones semióticas tales como *shifting in* y *desbifiting out*, trata de aplicar estas nociones a la teoría einsteiniana de la relatividad limitada. Pero, se equivoca a propósito del sentido del concepto de “sistema de re-

⁴ MARTUCCELLI, D: *Dominations ordinaires. Explorations de la condition moderne*. París, Ballan, 2000, p. 9.

⁵ MORIN, E: *Idem*. París, ESF, 1990, p. 79.

ferencia" en física»⁶. Latour comete tres errores principales: 1) piensa que la relatividad habla de la posición relativa de los sistemas de referencia, 2) confunde los conceptos de sistema de referencia en física y de actor en semiótica, y 3) insiste en el supuesto rol del autor en la teoría de la relatividad.

Sokal y Bricmont observan una tendencia similar en la obra de Baudrillard. En su reflexión sobre los problemas de realidad, apariencia e ilusión, utiliza frecuentemente una terminología científica (ciencias exactas). En algunos casos se trata de metáforas, como en su estudio sobre la Guerra del Golfo, utilizando nociones matemáticas sacadas de su contexto como los espacios no-euclidianos. Se refiere también al concepto de «hiperespacio de refracción múltiple», que no existe ni en matemáticas ni en física. En otros casos, Baudrillard toma los conceptos físicos al pie de la letra, como en su libro *Le fatal ou l'immense réversible* que analiza el azar. Habla de «reversibilizar una ley» para designar la incertidumbre cuando, en realidad, se trata de una teoría determinista y causal. En todo caso, la reversibilidad de la ley no tiene nada que ver con la reversibilidad del orden social. «Finalmente, las confusiones científicas de Baudrillard lo llevan a aserciones filosóficas injustificadas: no da ningún argumento para sostener la idea según la cual la ciencia llega a unas hipótesis que son contrarias a su propia lógica». Este pensamiento es retomado en el ensayo titulado *Inestabilidad y estabilidad exponencial*.⁷

En definitiva, si la utilización de conceptos científicos es indispensable para un mejor conocimiento de la realidad social, y precisa la significación de las nociones, el lenguaje del filósofo debe limitarse a utilizar conceptos pertinentes y evitar las nociones de las ciencias exactas. Más allá, la comunicación con los actores estudiados supone el uso de un lenguaje comprensible para ellos, lo que permite crear un debate abierto y averiguar las tesis enunciadas que deben tener un mínimo de verosimilitud para ellos.

5. Conclusión

Como hemos visto, la teoría de la complejidad de Edgar Morin cobra cada día más fuerza ante la evidencia de la complejidad cre-

⁶ SOKAL, A.; BRICMONT, J: *Impostures intellectuelles*. París, Biblio Essais, 1997, p. 176.

⁷ *Ibíd.*

ciente de los fenómenos sociales y humanos. De hecho, tanto la filosofía como la sociología están en crisis como consecuencia del abismo creciente que separa la realidad de su representación intelectual. Las teorías, los conceptos y los métodos propuestos son cada día menos apropiados para comprender la sociedad en su complejidad. Este desfase, que tiene causas sociales y científicas, se traduce en una distancia creciente entre una teoría cada vez más parcial, en la medida en que privilegia el actor o el sistema, el cambio o la permanencia, la unidad o la diversidad, y una realidad empírica irreducible a estas simplificaciones. En este sentido, la teoría de la complejidad ha favorecido una concienciación sobre las carencias del paradigma de la simplificación que fragmenta, reduce y aísla, y sobre la necesidad de organizar los conocimientos de otra forma. Para ello, desarrolla toda una serie de conceptos: el sistema abierto, la información, la auto-organización, la incertidumbre, la racionalidad autocrítica, el sujeto-objeto o la complejidad. Si esta teoría ha permitido percibir la complejidad como realidad y como objetivo, olvida, entre otras cosas, que la simplicidad es un antídoto, una etapa en la investigación y una terminología.

Bibliografía

- BOURDIEU, P: *Questions de sociologie*. París, Minuit, 1980.
- DUBET, F: *Sociologie de l'expérience*. París, Seuil, 1994.
- DURKHEIM, E: *Les règles de la méthode sociologique*. París, PUF, 1986.
- GIDDENS, A: *La constitution de la société*. París, PUF, 1987.
- MARTUCCCELLI, D.: *Domination ordinaires. Explorations de la condition moderne*. París, Balland, 2000.
- MORIN, E: *Introduction à la pensée complexe*. París, ESF, 1990.
- MORIN, E: *La complexité humaine*. París, Flammarion, 1994.
- MORIN, E: *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*. París, Seuil, 2000.
- MORIN, E.; LE MOIGNE, J-L: *L'intelligence de la complexité*. París, L'Harmattan, 1999.
- SOKAL, A.; BRICMONT, J: *Impostures intellectuelles*. París, Odile Jacob, 1997.
- URTEAGA, E: *Sociología de la complejidad*. París, Mare et Martin, 2005.
- URTEAGA, E: «Las teorías sistémicas», en *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades* 23 (2010).

Eguzki Urteaga

URTEAGA, E: «La teoría de sistemas de Niklas Luhmann», en *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, en imprenta, (2010).

URTEAGA, E: «Contingencia y complejidad en la obra de Niklas Luhmann», *Laguna. Revista de filosofía*, en imprenta, (2010).

Recibido el 21 de febrero de 2010

Aprobado el 28 de mayo de 2010

Eguzki Urteaga
Departamento de Sociología 1
Universidad del País Vasco
eguzki.urteaga@ehu.es

Filosofía Contemporánea y Cristianismo: Dios, hombre, praxis

¿Cuáles han sido las contribuciones contemporáneas de la filosofía al cristianismo y del cristianismo a la filosofía? ¿Tiene aún un papel que jugar la sabiduría cristiana en el mundo actual? ¿Cómo desmontar el prejuicio de la incompatibilidad de la filosofía contemporánea con el cristianismo? ¿Es posible y deseable una mutua fecundación o colaboración de ambos?

Autores: Andrés Torres Queiruga, Raúl Gabás, Jacinto Choza, Carlos García Andrade, José Antonio Zamora, Esperanza Bautista Parejo, José María Mardones, Sonia Arribas, Ignacio Quintanilla Navarro, Teófilo González Vila, Augusto Hortal Alonso, Adela Cortina, Ramiro Flórez y otros.

Al reflexionar sobre la relación contemporánea de filosofía y cristianismo, que ha sido conflictiva y tormentosa, los autores de este libro ofrecen propuestas sobre lo que podemos hacer hoy en ese campo a la altura de nuestro tiempo.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo (Madrid). 1998. 320 pp.
19,23 euros. 25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico. Apdo 121. 28770 Colmenar Viejo.
Teléfono: 610 70 74 73; Fax: 91 846 29 73. E-Mail: dialfilo@ctv.es